

El eterno retorno y el azar de la ficción: Conversación con la escritora Ana Luisa Sierra

Elena M. Martínez

Baruch College/CUNY and CUNY/Graduate Center

Ana Luisa Sierra Ortiz-Garay es escritora e investigadora puertorriqueña. Completó dos bachilleratos, uno en Filosofía y otro en Estudios Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico (UPR); posee una maestría en Literatura Española por New York University, recinto de Madrid; y se doctoró en Literatura Latinoamericana por New York University, recinto de Manhattan. Ha ejercido como catedrática de Lengua, Literatura Latinoamericana y Caribeña en la Universidad de Puerto Rico, recintos de Río Piedras y Humacao, así como en la Universidad de Seton Hall, New Jersey, Estados Unidos. Tiene a su haber varias publicaciones de investigación, incluido el libro *El mundo como voluntad y representación: Borges y Schopenhauer* (1997) y un texto en colaboración, *Me gustas cuando callas. Los escritores del “Boom” y el género sexual* (2002). En 2021, apareció su primera novela *Has vuelto, amor* bajo el sello de Publicaciones Gaviota (San Juan, Puerto Rico). En esta entrevista conversamos sobre su novela.

Elena Martínez. ¿Qué te inspiró a escribir la novela y cómo comenzó el proyecto?

Ana Luisa Sierra. Creo que el surgimiento de *Has vuelto, amor* se debió al azar, a menos que Carl Jung tenga razón al definir el azar como un orden cuyas premisas no entendemos. Pues bien, desde niña, jamás había sentido el deseo de escribir, ni ficción, ni ningún otro tipo de escritura. Siempre me había motivado el ansia de conocimiento y el de leer con el fin de adquirir sabiduría. De hecho, mis padres, muy inteligentes, y con poquísima escolaridad formal, que leían mucho, nunca me impusieron una determinada profesión de estudio, sino que me decían: “Queremos que seas una persona que sepa mucho”. En verdad, para esa generación de puertorriqueños, las personas se destacaban y se ganaban el respeto de los demás por sus conocimientos, lo cual los preparaba para trabajar y hacer su aportación a la sociedad.

E.M. ¿Cómo se produjo ese “azar” de la ficción?

A.L.S. En 2016 estaba trabajando en la edición de una novela de Silverio Pérez, y un día él me invitó a tomar un taller de escenas literarias ofrecido por el PEN Internacional de Puerto Rico. Al principio rechacé la invitación por pensar que sería algo teórico que yo no necesitaba, pero luego acepté porque me brindaría la oportunidad de reunirme con Silverio (que siempre tiene una agenda cargadísima) durante cuatro sábados consecutivos para adelantar el trabajo de edición. Silverio tuvo que cancelar el mismo día de comenzar

el taller, pero yo me sentí obligada a quedarme. ¡Mi sorpresa no tuvo límites al enterarme de que se trataba de un taller para *escribir* escenas literarias y que todos los participantes eran escritores/as que habían publicado sus obras! En ese momento entendí la frase nuestra “sentirse como una cucaracha en un baile de gallinas”. Sólo me calmó un poco la sugerencia de la profesora, la escritora María Zamparelli, de hacer lo que pudiese de las dos páginas que se asignarían durante los siguientes tres sábados. Al regresar a casa y seguir pensando en el lío en que me había metido, de pronto me vino a la mente la imagen de una mujer que corría desesperadamente (quizás mi inconsciente sugiriéndome una salida). Me gustó la imagen y esta se convirtió en la inspiración para María Eugenia Riol Garay, la protagonista de la novela, corredora olímpica que se desplaza vertiginosamente durante toda la primera parte de la trama, con el propósito de salvar a su pareja de un intento de asesinato. Las páginas que escribí para el taller son más o menos las cuatro primeras páginas del comienzo, y dos más del último capítulo de la primera parte de la novela.

E.M. Respecto a los personajes, muchas de las vivencias de María Eugenia coinciden con las tuyas. Ella es puertorriqueña, vivió en Madrid y en Nueva York, y Garay es uno de tus apellidos, entre otras cosas. ¿Entran (a nivel consciente, pues sabemos que, a nivel inconsciente, seguramente) los elementos autobiográficos en la creación de la protagonista o de otros personajes de tu novela?

A.L.S. Te contesto con un fragmento de las palabras de Borges, en su libro *El Hacedor*: “Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías... Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara”. Es decir, en esencia, toda obra es autobiográfica, sea, como dices, a nivel consciente o inconscientemente. Sin embargo, ello no significa que *Has vuelto, amor* sea mi autobiografía. Al comenzar el proceso de escritura decidí, muy conscientemente, que la trama sería imaginada y que la protagonista no se parecería a mí. No obstante, en el proceso de caracterización de María Eugenia necesité prestarle (en frase de Javier Marías), una experiencia mía muy significativa, y me di cuenta de la irrupción inconsciente de datos autobiográficos. Con relación al nombre de la protagonista, es una inversión del nombre de nuestro gran pensador, Eugenio María de Hostos, tomé el apellido Riol del internet y Garay es un homenaje a mi mamá, Guadalupe Ortiz-Garay.

E.M. Los protagonistas, María Eugenia Riol Garay y Michel Doucet, están muy bien trabajados y logrados. Háblanos del proceso de creación de estos.

A.L.S. Por haber sido y ser, lectora y estudiosa de la literatura, sabía que en una novela los personajes son un rasgo definitorio, de igual forma que la trama lo es para un cuento. El lector debe sentir que los personajes son verosímiles e identificarse con ellos, no importa si la novela es de carácter fantástico o perteneciente al llamado realismo. Para mí, una manera de lograr esto es dotar a los personajes de un mundo interno. Por ejemplo, durante la carrera intenté crear un continuo de espacio y tiempo entre cuerpo y mente (‘continuo’ entendido como “sucesión o serie de partes entre las que no hay separación”). En efecto, la narrativa describe una sucesión de tiempo y espacio, pero sin que se separen el cuerpo y la mente. El cuerpo de María Eugenia está en movimiento, en el presente, en el año 2002, a las 9:30 de la noche, en las afueras de Madrid, y mira hacia el futuro para enfrentarse a la muerte e intentar vencerla en la Plaza de Santa Ana. Mientras tanto, la mente se escapa

en su movimiento hacia el pasado, a Puerto Rico y a Manhattan, para ir delineando su yo interno. Para recordar, por ejemplo, los miedos de la infancia y adolescencia en la Isla, o con el fin de reflexionar sobre cómo a través del deporte y el baile logra sobreponerse a la muerte de su hermanito de apenas un año, y sobre cómo gana una beca para estudiar ciencias en la Universidad de Columbia de Nueva York. En fin, todo ello es un medio para que el lector entienda su conflicto existencial: el miedo a la muerte.

E.M. Háblanos de la caracterización de Michel Doucet.

A.L.S. Crear el personaje de Michel Doucet fue muy divertido y atrevido. He conocido franceses, pero no he tenido amigos íntimos, a pesar de haber viajado a París en varias ocasiones y hasta haber estudiado francés en la Sorbona. Me inspiré en personajes del cine francés contemporáneo y dejé que mi imaginación moldeara una personalidad que no exhibiese el predominio de rasgos patriarcales. Así, Michel es un joven psiquiatra de mucha sensibilidad, dedicado a la práctica de una psicoterapia no tradicional (no emplea medicamentos), a quien le encanta el arte, particularmente la pintura, y ha sido músico antes de estudiar Medicina. Claro, también tiene su sombra, sobre la cual girará su conflicto: la falta de confianza en sí mismo y en María Eugenia.

E.M. En la novela, como has señalado, la protagonista emprende una carrera para salvar a su pareja, Michel Doucet, de la muerte. De este modo, cambias la fórmula tradicional en que el hombre salva a la mujer. ¿Fue esto una decisión consciente?

A.L.S. Sí, quería subvertir esa fórmula tradicional porque dicha fórmula no refleja nuestra realidad actual que ha ido transformando paulatinamente los roles o papeles de los géneros y ha mostrado el liderato de las mujeres, aunque todavía falta mucho por hacer. La subversión se refleja, también, en los protagonistas, cuya caracterización rompe con el llamado binarismo, para atribuirles a estos personajes rasgos y conductas que no armonizan con el orden tradicional establecido para su género.

E.M. Pasemos a los temas de la novela. El amor y la muerte, temas principales, se entrelazan de forma singular. La portada del libro presenta una imagen romántica y el título es engañosamente romántico. Sin embargo, la novela tiene una línea de reflexión filosófica. Háblanos primero de dicha reflexión filosófica.

A.L.S. Voy a intentarlo, aunque por el espacio, tal vez resulte un poco complicado. En efecto, los temas del amor y la muerte se exploran empleando ciertas ideas, algunas filosóficas, otras de distintas lecturas pertenecientes a mi larga búsqueda espiritual. La principal idea filosófica que permea *Has vuelto, amor* es la teoría del eterno retorno. La formulación de esta teoría concebida por Nietzsche está inspirada en las teorías de Schopenhauer, filósofo cuya obra estudié profundamente para mi libro *El mundo como voluntad y representación: Borges y Schopenhauer* (1997). De Schopenhauer tomo el círculo como símbolo de la naturaleza y de la historia, con la consecuencia de que todo retorna, todo vuelve. Vinculo esta idea con conceptos sobre la muerte hallados en una búsqueda espiritual comenzada cuando me acercaba a cumplir cuarenta años, después de una vida como no creyente. En estas lecturas, la muerte no se concibe como el final de todo, sino como una transformación de consciencia que abre el umbral a otro ámbito en que el amor es la manera de desarrollar la consciencia. Concebida de esta forma, la muerte es una experiencia gozosa, de profunda felicidad, y es así como aparece en la novela.

E.M. Sin revelar demasiada información sobre la trama, hablemos ahora de la forma en que articulas los temas del amor y la muerte con la concepción filosófica que alienta la novela.

A.L.S. Todo lo dicho tal vez explicaría que los temas del amor y la muerte surgiesen muy al comienzo de la narrativa cuando se dice que la protagonista corre motivada por el amor hacia su pareja, lo cual la impulsa a salvarlo de un intento de asesinato. Sin embargo, yo no me di cuenta en ese momento de cuánto mi formación filosófica, las lecturas y las experiencias personales constituían una especie de diapason para afinar los hechos de la narrativa. Para mí todo era inventado. Así se confirma lo que señalabas antes de cómo los elementos autobiográficos, a nivel inconsciente, penetran en el proceso de creación. La articulación de los temas del amor y la muerte se consigue mediante la estructura de la novela que se compone de dos tramas, en esencia dos historias de amor amenazadas por la muerte. Una de ellas se desarrolla en Madrid en el siglo XXI, específicamente en 2002; la otra tiene lugar en el Madrid del siglo XVII, más o menos para el año 1650. Estas tramas constituyen un reflejo especular una de la otra y se vinculan por medio de la teoría del eterno retorno.

E.M. El tema de la afrodescendencia entra en la novela en la representación del personaje de María Eugenia. Cuéntanos de la importancia que este tema tiene para ti como escritora y como puertorriqueña y caribeña.

A.L.S. Estoy contenta de que la afrodescendencia haya sido y sea una vivencia para mí por provenir de una familia que es una fusión de una madre afrodescendiente y un padre de piel clara. Aunque durante mi niñez y adolescencia se negaba que en Puerto Rico hubiese prejuicio racial, este se manifestaba en forma solapada, y también abiertamente de muchas maneras, algunas de ellas muy crueles. Afortunadamente, hoy día en Puerto Rico se está combatiendo el prejuicio racial, pero todavía estamos muy lejos de abolirlo. Pienso que una de las maneras de combatirlo es través de la literatura, cuya influencia en nuestra vida como puertorriqueños, caribeños, en fin, como latinoamericanos, es todavía notable. Por eso, decidí privilegiar la afrodescendencia al crear el personaje principal, María Eugenia, y al hacer que ella estableciera una relación birracial con un joven francés blanco.

E.M. El tema de la migración puertorriqueña a Nueva York y las migraciones globales, incluyendo la migración latinoamericana a España ocupan también un lugar privilegiado en la novela. Sin embargo, logras integrar este tema sin caer en un discurso sociológico. Es evidente que como puertorriqueña que vivió muchos años en Nueva York y algunos en España, este tema te toca de forma especial. ¿Quieres hablar sobre la articulación de este tema y si hay un mensaje consciente e implícito?

A.L.S. La emigración puertorriqueña a Estados Unidos ha obedecido a distintas causas, principalmente, laborales y económicas. En mi caso, emigré por razones educativas. Me fui a Madrid a estudiar la maestría y a Manhattan, el doctorado. La experiencia ha sido profundamente enriquecedora en muchos aspectos, entre ellos, entender y respetar, aún más, la diversidad y la inclusión. Por eso, decidí que la mayoría de los personajes de la novela, aunque viviesen en Madrid, serían emigrantes. María Eugenia se va a Manhattan con el fin de estudiar, pero descubre el arte en el Museo Metropolitano de Arte y decide estudiar Medicina en Madrid, al creer que en dicha ciudad vivirá el arte en todas partes. Michel y su hermano André son franceses y han arribado a Madrid para dejar atrás un

pasado familiar muy doloroso. Hiroko Andetzaga, hija de una emigrante japonesa y un vasco, nace en Madrid, pero a los 18 años emigra a Manhattan porque no le gusta ni la cultura ni la lengua española; luego de una larga temporada en Nueva York, regresa a Madrid. Estanislao Villasmil es venezolano y llega a Madrid por razones laborales. Como ves, las razones de los personajes para emigrar son distintas, pero todos conviven en un espacio armonioso y de respeto mutuo en Madrid, y esta es la idea que quiero transmitir, particularmente en una época en que se promueve el odio hacia los emigrantes.

E.M. Un aspecto que me gusta de la novela es la estrategia de crear un sistema de referencias culturales que privilegia la música. Esta técnica o recurso, como bien sabes, la han usado autores como Luis Rafael Sánchez, Mayra Montero, Ángeles Mastretta, entre otros. En tu novela *Has vuelto, amor*, entra la música popular puertorriqueña y latinoamericana, así como la norteamericana de los años setenta, y crea o matiza un universo de referencias culturales, despabilando la imaginación. Cuéntanos sobre esta decisión y la elección de canciones para crear un ambiente de sensualidad y erotismo, como también para marcar una época y un imaginario colectivo.

A.L.S. Sí, cómo olvidar *La importancia de llamarse Daniel Santos* de Luis Rafael Sánchez, *La última noche que pasé contigo* de Mayra Montero, o *Arráncame la vida* de Ángeles Mastretta. En mi caso, la música surgió al recordar una canción muy popular durante mi adolescencia que trataba de forma graciosa el tema de la reencarnación: “Acángana”, de El Gran Combo. Se me ocurrió que María Eugenia aprendería a bailar salsa con esa canción por la relación del concepto de reencarnación (un concepto religioso) con la teoría filosófica del eterno retorno. La música y el baile serán para la protagonista, como para muchos puertorriqueños, parte integral de su vida, y ello provoca que se convierta en instructora de baile. Como señalas, la música, y también el baile, están estrechamente relacionados con la sensualidad y el erotismo, cosa que tuve en cuenta al elegir las canciones. Por ejemplo, el primer encuentro amoroso entre María Eugenia y Michel ocurre en un salón de baile, donde ella le ofrece clases a Michel, por lo que escogí una canción muy sensual: “Take Your Time (Do It Right)”, de SOS Band. Las canciones escogidas se relacionan con la trama y, al mismo tiempo, como indicas, marcan una época y un imaginario colectivo.

E.M. Por el uso de ciertas estrategias narrativas, la novela mantiene el interés de las lectoras y lectores. Háblanos del uso de las técnicas, incluyendo el uso de la tercera persona.

A.L.S. Te has dado cuenta al leer la novela de que hay varias cosas que son engañosas. Ya citaste el título. Pues bien, la trama también engaña al hacer creer, cuando se comienza la lectura, que se trata de un narrador heterodiegético (es el narrador que no participa de los hechos narrados, en terminología de Gérard Genette) porque dicho narrador emplea la tercera persona. Sin embargo, en el penúltimo capítulo se descubre a una narradora homodiegética (es el narrador que participa como personaje en los hechos narrados, según Genette). En efecto, la narradora es Chris Lauren, la psicóloga que impartía las charlas a las que asistía María Eugenia cuando escuchó que esa noche asesinarían a Michel Doucet. Hice esto no sólo por sorprender, sino para que la fuente del conocimiento fuese un personaje femenino.

E.M. ¿Tenías modelos literarios en mente al escribir?

A.L.S. Conscientemente no pensé en modelos al escribir, pero he leído bastante, por lo que sin duda había muchos nombres de escritoras y escritores dando vueltas en

mi inconsciente. No obstante, hay dos escritores que he estudiado muchísimo y admiro infinitamente: Borges y Cortázar. Ambos han ejercido una enorme influencia en el desarrollo de mi consciencia sobre la lengua, en intensificar mi amor al idioma español y en avivar mi deseo como puertorriqueña de mantener el español como lengua materna. Sin duda, mi escritura, antes de incursionar en la ficción, ya se había transformado con la lectura de estos dos clásicos de nuestra literatura. Por eso sé que Borges y Cortázar están en *Has vuelto, amor* de maneras explícitas, así como de formas misteriosas que ni yo misma he podido descifrar.

E.M. Siguiendo con el tema de las técnicas. Algo importante es el recurso del *thriller*, el cual es más común en la tradición de la literatura en habla inglesa y menos en español. Explícanos cómo te interesaste en este género y las ventajas que te ofreció a la hora de crear la trama.

A.L.S. Me interesé en el *thriller* a través del cine. Desde que nuestra mamá, cuando éramos niños, nos montaba en el transporte público desde una zona rural hasta el centro del pueblo de Juncos, para ver películas mexicanas (Pedro Infante, María Félix, Cantinflas...), españolas (Joselito, Marisol, Sara Montiel...) y argentinas (Libertad Lamarque...) quedé fascinada con la pantalla grande. A lo largo de mi vida he visto mucho cine de diversos países, y debo decir, que del cine estadounidense me encanta el *thriller* por su capacidad de generar tensión y suspenso, lo cual mantiene al espectador interesado. No he leído *thrillers* de la literatura en habla inglesa, ni tampoco de la literatura en español. Sí leí el libro *Writing a Thriller*, de André Jute, el cual, junto con mi experiencia de espectadora de *thrillers* filmicos, me ofreció técnicas para crear una trama que, de acuerdo con muchos lectores, agarra de principio a fin. Emplear las técnicas del *thriller* aumentó muchísimo la diversión de escribir la novela porque, como señala Jute, el *thriller* es un reto que el autor/a le lanza al lector/a con el fin de ver si puede adivinar el misterio planteado. Hasta ahora, que yo sepa, ningún lector/a ha podido adivinar el misterio en *Has vuelto, amor*, antes de llegar al final, y eso me divierte mucho.

E.M. En otras entrevistas has hablado del placer de la literatura. Sin embargo, algunos escritores han señalado que escribir es una forma de exorcismo y de liberarse de ciertas obsesiones. ¿Estás de acuerdo con esa idea?

A.L.S. Respeto mucho las opiniones de otras personas, pero mi experiencia no ha tenido nada que ver con obsesiones ni exorcismos. Escribir ficción ha sido un proceso hedonista, lúdico y de mucha libertad, mediante el cual he descubierto mi imaginación (pensaba que no tenía ninguna), y he desarrollado una amistad íntima con ella, de panas, como decimos en Puerto Rico, lo cual ha sido maravilloso para indagar sobre ideas que tal vez no habría explorado de otra forma.

E.M. Al principio de la entrevista relacionaste el azar y la ficción en tu experiencia al incursionar en la creación literaria. ¿Podrías establecer una conexión entre azar, eterno retorno y ficción, de acuerdo con tu experiencia?

A.L.S. Vamos a ver si se puede, me estás haciendo reflexionar sobre algo en lo que no había pensado antes, pero me doy cuenta de que han surgido varias ideas durante la entrevista que pueden venir en mi auxilio. Por un lado, el azar, de acuerdo con Carl Jung, se refiere a sucesos que no obedecen al principio de causa y efecto tal como lo conocemos, sino que son sucesos cuyas causas desconocemos. Por otro lado, la teoría del eterno retorno

afirma que todo vuelve y se repite, pero no lo sabemos, no somos conscientes de ello. En el proceso de escribir ficción también hay elementos desconocidos, que posiblemente provienen del inconsciente. Entonces, me parece que azar, eterno retorno y ficción están vinculados por *el no saber*, por el desconocimiento. Es decir, tal vez actuamos bajo premisas que no sabemos cuáles son y le llamamos ‘azar’; quizás, podemos estar repitiendo una conducta o experiencia previa, sin saberlo; creamos cosas pensando en que dicha creación es un proceso consciente, pero no lo es del todo. Pero, para que lo dicho no suene a determinismo y a falta de libertad, termino con un aforismo de Schopenhauer: “El azar reparte las cartas, pero nosotros las jugamos”.

E.M. Cierro la entrevista con una pregunta trillada y de rigor: cuéntenos en qué trabajas ahora.

A.L.S. La falta de tiempo ha sido una constante en mi vida. Cuando comencé *Has vuelto, amor*, estaba haciendo mil cosas: trabajaba en UPR, Humacao, editaba novelas, y lo más importante: cuidaba, junto con mi hermana, a mi mamá, postrada en cama, con la mente muy lúcida. Mi mamá constituyó una profunda inspiración para escribir, y de hecho, cuando iba a darle las buenas noches, siempre me hacía una oración inventada por ella para que terminase la novela. Ahora que ella no está, continúo sin tiempo, con unos personajes que me rondan a ver si consiguen que el azar reparta nuevamente las cartas y yo pueda jugarlas.